DOMINGO XXVIII DEL TIEMPO ORDINARIO (CICL.B)

Hoy leemos en el Evangelio la cuarta catequesis, con las cuales Jesús instruye a sus discípulos. La primera era acerca de la necesidad de ser el servidor de todos como lógica respuesta ante el mensaje de que el Hijo del hombre va a ser ejecutado, Mc.9, 33-37. El domingo XXVI Jesús corregía a Juan, pues éste quería prohibir a uno, que no era del grupo; pero echaba demonios en el nombre del Maestro, Mc. 9,38-40. El domingo XXVII veíamos qué opinaba Jesús acerca del Matrimonio, si era lícito romperlo o no, Mc. 10, 1-12.

Hoy Jesús responde de una manera exigente a un joven, que le pregunta qué debe hacer para heredar la vida eterna. En este domingo el Maestro nos exhorta a no ser víctimas de las riquezas, pues ellas fácilmente dificultan el camino hacia la vida eterna.

Todos creemos que las riquezas nos hacen felices; sin ellas nos falta algo esencial. El corazón del hombre debe estar lleno de algo, pues no puede estar vacío. Es necesario que el hombre experimente que es posible otra alegría, que no procede de las riquezas. Solamente podemos liberarnos del poder esclavizante de ellas y dominarlas, cuando estemos llenos de otros valores. "Sácianos de tu misericordia, Señor, y toda nuestra vida será alegría y júbilo" (Estribillo del salmo responsorial).

La superioridad de los bienes de orden espiritual sobre los bienes materiales es uno de los temas más constantes de la literatura sapiencial. "Fuera de Dios todo es estrecho" dirá el pobre rico de San Juan de la Cruz.

La Primera lectura está tomada del libro de la Sabiduría, 7,7-11. No es verdaderamente sabio quien acumula riquezas sin orden ni concierto. Es cierto que el mundo judío consideraba los bienes como un signo de la bendición de Dios. Precisamente en este mes de octubre la Iglesia guardaba un día, generalmente el día cinco, para dar gracias a Dios por el bien de las cosechas, porque se ha dignado bendecirnos con sus dones. Todo esto es verdadero y recto; pero hay unos bienes que no son las riquezas que son más estimables que otros. El autor del libro de la Sabiduría estima la sabiduría por encima de todos los bienes. "Supliqué, y vino a mí el espíritu de sabiduría. La he preferido a los cetros y a los tronos, y a su lado en nada he tenido la riqueza". En la medida que uno coloca el espíritu de la sabiduría por encima de las cosas materiales es realmente sabio, verdaderamente rico: "Todos los bienes me han venido con ella, tiene en sus manos riquezas innumerables" (Sap 7, II)

"Enséñanos a calcular nuestros años, para que adquiramos un corazón sensato" (Salmo 89, proclamado en la Eucaristía).

Jesús a la pregunta del joven responde de una forma, que ha sido narrada por los tres sinópticos. Marcos y Lucas coinciden plenamente; Mateo muestra alguna peculiaridad especial, un tanto diferente. Marcos, el evangelista del ciclo B, acentúa el camino del desprendimiento para seguir al Maestro y después poseer la vida eterna; Mateo se fija más en el camino de la moral como condición para ser perfecto. No debemos olvidar que el evangelista Mateo se dirige a una comunidad cristiana, que procede del judaísmo; mientras Marcos habla a una comunidad cristiana, que viene de la gentilidad.

"Maestro bueno, ¿ qué debo hacer para heredar la vida eterna? Jesús le contesto... Ya conoces los mandamientos... El replicó: Maestro, todo eso lo he cumplido desde joven... Una cosa te falta: vete ,vende todo lo que tienes... Luego ven y sígueme" (Mc 10,17,21)

"Maestro, ¿ qué he de hacer de bueno para obtener la vida eterna?...Guarda los mandamientos... Todo eso ya lo he cumplido. ¿ Qué me falta aún?. Jesús le dijo: Si quieres ser perfecto, ve a vender todo..." (Mt 19,16-21)

Mateo, como se ve, introduce la distinción entre lo que es necesario para la salvación y lo que es un consejo con miras a la perfección. Este pasaje ha sido fuente de los consejos evangélicos en la tradición católica. La vida de este hombre se funda en la idea judía de moral y "vida eterna" no tiene referencia a la idea típicamente cristiana de la vida desarrollada en otros libros del NT.

Guardar los mandamientos: Es la respuesta de Jesús y se ciñe también a las ideas morales de los judíos. Podemos decir que el camino de la vida eterna, según la respuesta, es la moral judía; que no implicaría la fe en Jesús o una nueva moral. Esto es contrario a la proclamación que Jesús hace por doquier en los evangelios. Jesús no solo exige la moral, sino la vida teologal. Creo que aquí radica un problema que todavía no está solucionado.

Ve a vender lo que tienes: Tanto en Mateo como en Marcos es una llamada a renunciar a las riquezas y suena con toda claridad y sin ambigüedades.

Perfecto designa una cualidad propia del discípulo. No se invita al hombre a que practique los "consejos evangélicos", sino, al igual que en Marcos, a que se haga discípulo de Jesús.

Quizá nos hemos entretenido un poco en aclarar la peculiaridad de Mateo. Una lectura superficial de este evangelista da la impresión de que se dan dos exigencias: una para un cierto grupo de perfectos; otra, la más moralista, para la inmensa mayoría. Soy consciente de que no queda suficientemente aclarado todo esto, cuando aquí se quiere ver el origen de la vida religiosa. Debe ser la teología quien haga las aclaraciones pertinentes.

Marcos presenta un camino de desprendimiento radical (no material propiamente dicho) para seguir al Maestro. El evangelista quiere aducirnos cómo ante Jesucristo hay que dar un paso más exigente que la fiel observancia de la honradez natural. Más que una invitación material a la pobreza, en esta escena se encuentra el tema de la opción fundamental. Se trata de pasar de una relación con Dios basada en el cumplimiento de los preceptos a la adhesión personal. En realidad, Jesús propone un cambio radical: pasar de la religiosidad de los mandamientos, de las obras y de los méritos, a la gratuidad de la relación amorosa y confiada con Dios.

Quizá cabría afirmar que tanto en Matero, como en Marcos, no se trata de una enseñanza general, válida para todos, sino de un caso concreto, de este joven u hombre mayor, que pregunta a Jesús sobre lo que tiene que hacer. No es cuestión de una sustitución o complementación, sino de una manifestación de la voluntad de Dios para este hombre. La verdadera importancia está en el seguimiento de Jesús, al que está subordinado o preordenado el desprendimiento de las riquezas.

Quizá sea conveniente recordar lo siguiente: parece que le judaísmo helenístico conoció una concepción de conversión que estaba ligada al desprendimiento de la

fortuna. El maestro no pide a todos el desprendimiento real de los bienes; pero sí la liberación de los mismos.

Qué difícilmente entrarán en el reino de Dios los que tienen riquezas. No es justo criticar las riquezas por las riquezas, sino el apego, la esclavitud a ellas. Es cierto que cierta carencia favorece el sentirse uno libre, pues no encuentra tropiezos; pero no se trata de esto.

La santidad es regalo, don de Dios; pero debemos también merecerla, por esto mismo los apóstoles preguntarán:" ¿ Quién puede salvarse?" . Jesús se les quedó mirando y les dijo: "Es imposible para los hombres, no para Dios. Dios lo puede todo". Si para ser santo, si para heredar la vida eterna, se necesita venderlo todo; realmente la santidad resultará siempre muy difícil. Debemos seguir afirmando: se trata de, pues, de un caso particular: el hombre rico habría demostrado su seriedad en esta búsqueda de la vida eterna, y la única manera de demostrarla era vender los propios bienes y hacerse discípulo.

Este texto de Marcos no es el fundamento de la teología de la vida religiosa; hay que buscar su raíz en otro sitio; pero sí que es signo de una gran seriedad. Para algunos será necesario demostrar que siguen a Jesús, vendiendo todo lo que poseen; Otros quizá no tengan esta necesidad; pero sí se le exige una radicalidad espiritual, teologal.

En Marcos 10, 17-30 se pueden distinguir tres pequeños apartado complementarios: el relato de la llamada al rico (17, 22); la enseñanza a los discípulos sobre los peligros de las riquezas (23-27) y el diálogo con los discípulos sobre la recompensa a los que han renunciado a las riquezas (28-31). El desprenderse de las posesiones terrenas proporciona un tesoro celestial. "Pedro se puso a decirle (al Maestro): "Ya ves que nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido". Jesús dijo: "Os aseguro, que quien deje casa, o hermanos o hermanas... por mí y por el evangelio, recibirá ahora, en este tiempo, cien veces más... con persecución, y en la vida futura vida eterna".

"Cien veces más". La promesa de una recompensa "ahora, en este tiempo" es cosa desacostumbrada; la distinción entre la época presente y la vida eterna parece reflejar el pensamiento de la Iglesia Primitiva más que el de Jesús.

Al Maestro se le sigue, no por la recompensa, sino por él mismo. Jesús sigue teniendo paciencia con sus discípulos, pues piensan demasiado humanamente, cuando en realidad había que pensar de otra manera.

Si tenemos presente la segunda lectura de este domingo, que es de la Carta a los Hebreos, debemos recordar lo siguiente: "La palabra de Dios es viva y eficaz, más tajante que espada de doble filo".

Para aceptar el mensaje del Maestro, que muchas veces resulta difícil y hasta paradójico, es conveniente saber qué nos ofrece en cambio y saber que lo que dice, lo hace.

Esta cuarta enseñanza o catequesis, lo mismo que las anteriores, exige otra mentalidad, otra luz para poderla comprender y aceptar. Cuando uno está lleno de Dios, se siente dueño de toda la creación, señor de todas las cosas; pero éstas no le esclavizan, sino que son como trampolín de lanzamiento hacia un seguimiento serio, gozo, radical del Señor.